

CINCUENTA AÑOS DE PLUMA BONDADOSA PARA LA BUENA MUSICA

Por Luis Aguiló de Cáceres

Ayer, el aire de la noche me condujo, casi sin saberlo, como quien suplica y empuja al unísono, a la redacción de mi querido periódico de la mañana. No tardó en saltar el motivo de tanta teztarudez alada e implacable. La sorpresa, de rondón, se me caló en el alma y en mis huesos: Pedro Barceló, tu compañero en las tareas musicales del diario, Pedro Barceló, el bueno, Pedro Barceló, el cantor por lo bajo, y el crítico por las cimás de la bondad, de famosas arias de operas, ha muerto. — ¡No es posible! — Si, lo es, aunque, al parecer, lo hizo

yo, le hubiera contestado: Pedro, desde allí, tampoco te olvides tu de mandarnos tus impresiones sobre los coros angélicos, con sus cuerdas de serafines, arcángeles, querubines, tronos, etc. etc. que, según dicen, interpretan a Bach y a Beethoven de maravilla. ¡Casi nada! Ser nuestro enviado especial de música en el cielo!

Pero no, Pedro Barceló, como sus pisadas ultimamente silenciosas sobre el asfalto, apoyado en un bastón, con la mente, entre la realidad de una nueva empresa de construcción y el sueño de la próxima pintura que debía pronto realizar,

—añadió— yo por las noches ya no salgo. Total —resumió— que nos entenderemos muy bien, ya lo verás.

¡Cómo si ya lo he visto! Lástima que fuera por tan poco tiempo, sin embargo. Precisamente a los cincuenta años y un pico corto de meses, me decía Don Pedro Barceló: “Me siento cansado. Sabes... hace medio siglo” — Por Dios, don Pedro! Si está más joven que nunca”. —En efecto, en efecto, no puedo quejarme... —comentaba—; mientras se dirigía la mano hacia su oído, con objeto de atender lo mejor

posible la orquesta. Y cuando comentaba en voz alta algún pasaje del concierto, nadie se atrevía a amonestarle airadamente su actitud. Si, don Pedro, era toda una institución. Y los músicos querían y respetaban mucho a su gran corazón, lleno de benevolencia y cordialidad.

Con esa misma benevolencia y cordialidad, de seguro, que el cielo la ha recibido, entre aplausos y romanzas de ángeles con su libro de oro bajo el brazo; escrito por cincuenta años de pluma bondadosa para la buena música. Así, sea.

manera de esos
nos" que apenas
udo escuchar, y
modo de
ción, Dios le ha
a la hora de la

ido, pues, como
ose su alma a oír
cierto de la
d, se nos ha
Pedro Barceló, el
sin despedirnos
ni avisarnos, por
sus vacaciones
al mundo puro
ido, con su
rada advertencia:


te olvides de ir a
otro concierto,
e obligan los
celestes que tome
vacaciones muy
n largas como la
ernidad. Entonces

haciendo un hueco por el
que se deslizaba el
"calderón" de un célebre
tenor, o la anécdota, entre
bastidores, de alguna
escena operística.

Pedro Barceló, el
crítico con un Don por
delante, pero que él mismo
tantísimas veces me
censuró, debido a su
"juventud" envidiable,
hace medio año, a raíz de
mi entrada en el periódico,
no pudo contener su
alegría, por el hecho de
poder compartir juntos la
labor crítica, y nivelar—
recuerdo sus palabras—
su... "bondad", (me
apresuré a traducir su
pensamiento) con mi...
"dureza"—No, no es esa la
palabra, corrigió con su
característica amabilidad
el crítico bueno. Además,



DIT



Distribuidor exclusivo:
SAN RAFAEL, 233 • Telf. 224554
PALMA DE MALLORCA

- 3 HP 13.800 pts.
- 5 HP 17.775 pts.
- 75 HP 25.500 pts.
- 9 HP 28.287 pts.

ARROW

ARROW PRODUCTS Ltd.
154 Wellington Street-Montreal Canada

SERVICIO POSTVENTA **Talleres "ARGE"**

Tomás Forteza .92